

Presentación

Para el Conseyu de la Moceda del Principáu d'Asturies constituye una obligación conocer, en detalle y de forma actualizada, la realidad de la juventud asturiana. Por desgracia, y a diferencia de otros lugares, en nuestra Comunidad Autónoma no existe un trabajo sociológico continuado y sostenido desde los organismos públicos encargados de coordinar y ejecutar las políticas de juventud. Por ello, desde el CMPA hemos iniciado un importante esfuerzo para llevar a cabo algunas iniciativas que contribuyan a poner fin a esta situación en la medida de las limitadas posibilidades de un organismo como el nuestro.

En coherencia con ello, emprendimos un trabajo que estructuramos en tres estudios diferenciados. Consideramos interesante segmentar la investigación sobre la realidad de los y las jóvenes en tres estudios diferenciados por un claro criterio geográfico: el medio rural asturiano, las Cuencas y el conocido triángulo asturiano (Oviedo, Gijón y Avilés).

Para analizar la juventud de las Comarcas Mineras asturianas decidimos contar con un prestigioso sociólogo y experto en los procesos de reindustrialización llevados a cabo en otras regiones europeas. Holm Detlev-Köhler, además de ser profesor de la Universidad de Oviedo, es un intelectual comprometido que mantiene posiciones críticas que sugieren reflexiones y debates públicos no sólo interesantes sino necesarios en una sociedad como la asturiana.

Es incuestionable que los municipios que forman las Comarcas Mineras han sido el escenario de múltiples y complejos cambios que marcan nuestra historia. El siglo XX ha sido tiempo de enormes transformaciones para estos territorios que, en apenas unos años, dejaron de ser verdes valles para convertirse en una gran galería desde la que se extrajo la fuente de energía que necesitaba la incipiente industria española. Unos pueblos caracterizados por una actividad

eminentemente agrícola y ganadera fueron transformados, en apenas unos años, en una de las zonas más industrializadas de todo el país. La actividad minera diseñó el crecimiento urbano de estos territorios, generó una cultura con características propias... En definitiva, la mina influyó decisivamente en el paisaje y el paisanaje de las Cuencas.

En las últimas décadas, la crisis de la industria minera ha marcado el final de una época. El papel desempeñado por las organizaciones sindicales evitó que el cierre de los pozos se efectuara de forma traumática y, en los últimos años, también fueron capaces de garantizar importantes recursos públicos para financiar proyectos que permitan reindustrializar estos territorios.

Las Comarcas Mineras atraviesan una compleja situación. El cese de la actividad minera supone la destrucción de miles de puestos de trabajo y la desaparición del sector que ha generado la práctica totalidad de la actividad económica en estos territorios. Han pasado ya casi dos décadas desde los primeros cierres de los pozos y la reindustrialización sigue siendo una asignatura pendiente.

El importante retraso en la puesta en marcha de una nueva etapa en las Cuencas y, por qué no reconocerlo, el fracaso de muchas de las políticas ejecutadas hasta el momento suponen una pesada losa en el inconsciente colectivo de las Cuencas. La falta de oportunidades provocada por la escasa actividad económica que protagonizan estos municipios se manifiesta en las elevadísimas cifras de desempleo, especialmente dramáticas entre la juventud y las mujeres. Un negro panorama que obliga a emigrar a muchos jóvenes para buscar en otras regiones aquello que no encuentran en sus pueblos y ciudades: empleo.

Resulta llamativo la inexistencia de un proyecto global para las Cuencas Mineras que permita impulsar, de forma decidida, ambiciosa y coordinada, una acción pública capaz de hacer realidad la diversificación de nuestro tejido productivo, la generación de empleo, la apuesta por la educación, la formación y las nuevas tecnologías, la recuperación y puesta en valor de nuestro patrimonio medioambiental e industrial...

Los retrasos, los incumplimientos y la escasa capacidad de gestión en las diferentes administraciones públicas constituyen tres elementos reiterados con demasiada frecuencia en las opiniones de jóvenes y expertos consultados. Son también el origen de una especie de «conciencia derrotada» que parece eliminar cualquier atisbo de optimismo en la sociedad de las Cuencas. Llama poderosamente la atención que unos territorios que hasta no hace mucho tiempo eran caldo de cultivo para la participación social y política, con impresionantes cuotas de afiliación en diferentes organizaciones, con una «sociedad civil»

tupida y vertebrada, hoy protagonicen un panorama bien diferente, aunque la media de participación en la Cuencas sigue siendo más alta que la de Asturias y la de España.

Ante esta situación los cambios se antojan no sólo urgentes, sino necesarios. Es necesario poner en marcha un proceso de diálogo y participación social y política que permita elaborar una estrategia de desarrollo territorial a corto, medio y largo plazo. Es urgente alcanzar un gran acuerdo en torno al papel que deben jugar las Cuencas en el futuro. Es imprescindible dibujar un modelo alternativo y de futuro para los municipios mineros que les permita ocupar un papel en este siglo que acaba de comenzar. Es necesario aprovechar las oportunidades que existen en las Cuencas para generar empleo, diversificar el tejido económico e industrial.

En definitiva, es imprescindible poner en marcha programas, iniciativas y acciones que, partiendo de una evaluación de la acción pública desarrollada en las últimas décadas para evitar reiterar los errores cometidos y optimizar los esfuerzos, contribuyan a visualizar que sí hay futuro en las Cuencas. Para ello tan sólo es necesario voluntad política, altura de miras y generosidad.

PAULINO FEITO ALONSO
Presidente del Conseyu de la Moceda
del Principáu d'Asturies